

Repensando el nacionalismo en Vasconcelos

Fernando Vizcaíno

El artículo se pregunta sobre la crítica de Vasconcelos al nacionalismo mexicano. Casi siempre se ha explicado la vida y obra del autor por su relación con la Revolución: como caudillo intelectual, como participante o como expresión o reacción. Sin embargo, el argumento del artículo es que la respuesta adecuada no está en la Revolución, sino en la experiencia de Vasconcelos frente a Estados Unidos y en su teoría del conflicto entre sajones y latinos. El argumento se ilustra con un breve análisis de la interpretación de Vasconcelos sobre los elementos del nacionalismo.

Palabras clave: José Vasconcelos, hispanismo, nacionalismo, Revolución Mexicana, historia cultural en México.

ABSTRACT

The article questions the Vasconcelos's critics of Mexican nationalism. Vasconcelos life and work has been mostly explained by his relationship with the Revolution as intellectual leader, as a participant or as an expression or reaction. However, the paper's argument is that the right answer is not in the Revolution, but in the experience of Vasconcelos against the United States and in his theory of conflict between Saxons and Latins. The argument is illustrated with a brief discussion of the interpretation on the elements of Vasconcelos nationalism.

Key words: José Vasconcelos, hispanism, nacionalism, Mexican Revolution, cultural history in Mexico.

INTRODUCCIÓN

En una vasta literatura aparecida a lo largo de más de cien años, José Vasconcelos ha sido destacado como una de las figuras más importantes de la Revolución Mexicana, del nacionalismo y las instituciones del nuevo régimen. Desde una de las primeras tentativas por explicar la Revolución, un artículo de septiembre de 1911 aparecido en *The North American Review*, era ya señalado como el hombre más influyente de la Revolución fuera de la familia de Francisco I. Madero; “*His popularity is undoubted and deserved...*”.¹ Pero la identidad del Vasconcelos revolucionario y fundador de instituciones iba a crecer continuamente en artículos de periódico, en estudios especializados, biografías u obras de ficción por su participación al frente de la Universidad Nacional de México y de la Secretaría de Educación Pública entre 1920 y 1924: “los años del águila”, como caracteriza Fell.² Al mediar el siglo, Cosío Villegas lo iba a definir como “el único intelectual de primera fila en quien un régimen revolucionario tuvo confianza y a quien dio autoridad y medios para trabajar”.³ Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, lo describió como “iniciador intelectual de la Revolución” y “fundador de la educación moderna de México”.⁴ Enrique Krauze, en otro estudio clásico: *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, parece aún más contundente: “el titánico Vasconcelos,

¹ Stephen Bonsal, “Mexico after Diaz”, *The North American Review* (1821-1940), septiembre de 1911, p. 389.

² Claude Fell y José Vasconcelos, “Los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e ibero-americanismo en el México posrevolucionario”, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989, pp. 10-15.

³ Si Vasconcelos personifica, en palabras de Cosío Villegas, las aspiraciones educativas de la Revolución entre 1920 y 1924, el mismo Cosío Villegas formula el juicio opuesto para los años posteriores, en los que Vasconcelos parece encarnar, ahora, la crisis de la Revolución: “la trayectoria de la obra [educativa] es idéntica a la de quien en su momento de gloria la personificó, porque ha terminado por ser caóticamente inconsistente, mucho más aparente que real porque fracasó en su anhelo de conquistar a la juventud; hoy la juventud es reaccionaria y enemiga de la Revolución, justamente como Vasconcelos lo ha sido y lo es” (Daniel Cosío Villegas, “La crisis de México”. *Cuadernos Americanos* XXXII, núm. 6, 1947). El mismo juicio que otros autores, por ejemplo Pitó, iban a expresar en décadas posteriores: Vasconcelos como ejemplo mayor contra la Revolución y contra México. La pregunta es cómo explicar que “la gloria” de la Revolución sea al mismo tiempo la encarnación contra el nacionalismo mexicano y contra el movimiento revolucionario. La respuesta, como explico adelante, radica no en la Revolución sino en la experiencia de Vasconcelos en los Estados Unidos y en su teoría de la raza, que por cierto nace desde sus primeras letras, probablemente como una respuesta a la experiencia peyorativa frente a la sociedad angloamericana.

⁴ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1959, pp. 11 y 136.

el constructor, el fundador transmitía el aliento de su obra y movía a emularla”.⁵ El reconocimiento de Vasconcelos, todavía hoy en el segundo decenio del XXI, parece no tener límite. En *The prophet of the Race* de Ilan Stavans, resume con tres factores: la influencia que en Estados Unidos todavía conserva la teoría vasconcelista de la raza; la importancia de Vasconcelos en el sistema educativo que convirtió a “México en una nación moderna”; y el apoyo a Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros en su doble misión: “*to bring art to the masses and infuse it with an ideological message that pushed for the reawakening of Mexico’s mythical past*”.⁶

Al parecer, entonces, la historia cuenta con todas las partes necesarias para asumir una armonía que une al “iniciador de la Revolución” con la nación y el nacionalismo. Si el nacionalismo implica la utilización de la historia por una élite para unificar a la sociedad y conservar o transformar el poder político, Vasconcelos se nos representa como ejemplo mayor. Hay que decir, sin embargo, que José Vasconcelos también fue uno de los más destacados y radicales críticos del nacionalismo mexicano. ¿Cómo explicar que la figura que representa el inicio de la nación moderna sea a su vez uno de sus mayores críticos? Un problema no explicado entre el cúmulo de aquella literatura, de esa imagen, quizá exagerada, del Vasconcelos de la Revolución. Criticó reiteradamente con ironía y de manera radical el mundo prehispánico, la Independencia y la Reforma. Peor que Santa Anna, Juárez le parecía un traidor. Dudaba de la soberanía y la importancia de la integridad del territorio en el sentido de los liberales del XIX: Justo Sierra, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Acuña, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Luis G. Urbina, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, para quienes las sociedades prehispánicas, la Independencia, la Reforma y la derrota de los franceses, el fusilamiento de Maximiliano y la restauración de la república eran referentes fundamentales. Si la famosa batalla del 5 de Mayo de 1862 es festividad para el nacionalismo oficial, en Vasconcelos en cambio constituye una grave tragedia, un pasaje antipatriótico. Dice, por ejemplo, en su *Breve historia de México*:

[Justo] Sierra afirma que el 5 de Mayo defendió [Ignacio] Zaragoza “la integridad de la patria mexicana”. Lo cierto es que los franceses no querían desintegrarnos sino integrarnos en nacionalidad vigorosa. En cambio, Zaragoza contribuyó indirectamente a la integridad de la Federación Norteamericana. ¡Con razón se le alaba en Texas!⁷

⁵ Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 109.

⁶ Ilan Stavans y José Vasconcelos, *José Vasconcelos: The Prophet of Race*, New Brunswick, Rutgers University Press, Estados Unidos, 2011, p. 3.

⁷ José Vasconcelos, *Breve historia de México*, Cía. Editorial Continental, México, 1956, p. 373.

¿CÓMO EXPLICAR LA IDEA DE NACIÓN EN VASCONCELOS?

La pregunta entonces es cómo explicar que el “caudillo cultural de la Revolución”, el “guía”, fue asimismo un crítico radical de la ideología nacionalista de esa misma Revolución. La pregunta es todavía más grave si, además, tenemos en cuenta el pensamiento antirrevolucionario, el conservadurismo hispanófilo y el fascismo mexicano de las décadas de 1930, 1940 y 1950, de lo cual Vasconcelos fue protagonista. Ya en 1971 Bar-Lewaw se preguntaba con motivo de su estudio sobre la revista *Timón* de Vasconcelos, financiada por la Alemania de Hitler: “¿por qué lo hizo Vasconcelos?, ¿por dinero?, ¿por haber sido simplemente agente nazi?, ¿por venganza en contra de las autoridades mexicanas que, según él, le impidieron la presidencia en 1929?, ¿por odio a los estadounidenses en particular, y a los judíos y anglosajones en general?”.⁸ Bar-Lewaw se inclina hacia la hipótesis de que Vasconcelos creía que Hitler iba a ganar la guerra. Sin embargo la tesis es poco sólida pues aun varios años después de la derrota de Hitler, Vasconcelos sostuvo al menos una parte de la esencia de su pensamiento; en 1955, por ejemplo, escribió el prólogo a la obra de Salvador Borrego *Derrota mundial*, abiertamente antimarxista y simpatizante del nacional-socialismo. “Colocados –dice Vasconcelos– nosotros del lado de los enemigos del poderío alemán, es natural que todas nuestras ideas se encuentren teñidas con el color de la propaganda aliada”.⁹ Ricardo Pérez Montfort,¹⁰ especialmente, ha abundado en la conexión de la exaltación de la raza hispánica, el anticomunismo y las simpatías fascistas de las décadas de 1930 y 1940, entre los que resalta a José Vasconcelos. Y en un estudio reciente de Beatriz Urías¹¹ sobre la hispanofilia en México y la importancia del franquismo a partir de 1940, es posible entender el panorama general panhispánico y contrarrevolucionario en el que participó Vasconcelos, junto con muchos otros autores. Sin pretender una respuesta exhaustiva ni excluyente, pienso que lo determinante no está en el vínculo de Vasconcelos con la Revolución –como casi siempre se afirma– sino en otro eje conceptual de su obra: el conflicto entre sajones y latinos que a su vez es parte de la experiencia de Vasconcelos en o frente a Estados Unidos. Parece paradójico: la interrogante sobre las críticas a la

⁸ Bar-Lawaw, I., “La revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos”, en Eugenio de Bustos Tovar (ed.), *Actas del cuarto congreso internacional de hispanistas*, Universidad de Salamanca, España, 1971, p. 156.

⁹ José Vasconcelos, “Prólogo” en Salvador Borrego, *Derrota Mundial*, México, 1955, p. 4.

¹⁰ Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, UNAM, México, 1993.

¹¹ Beatriz Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960),” *Revista Mexicana de Sociología*, año 72, núm. 4, 2010, p. 28.

Revolución y al nacionalismo mexicano hay que buscarlas fuera de la Revolución y en cierta forma fuera de México.

No quiero negar ni la importancia de la Revolución ni el concepto de raza cósmica ni mestizaje sino más bien mostrar que es la teoría del conflicto entre las dos culturas la característica fundamental para entender su obra y en particular su oposición a la Revolución y a los elementos esenciales de la idea de nación y nacionalismo en México. En otras palabras, hay que buscar la explicación fuera de la Revolución Mexicana o fuera del vínculo entre ésta y el vasconcelismo.

Buscar explicaciones más allá de la Revolución viene al caso porque implícita o explícitamente definimos el “contexto histórico” y su relación con la formación del pensamiento. No es el propósito discutir aquí el problema del “contexto histórico” —siempre relativo o dependiente de la experiencia del sujeto como del observador cuya tarea central es construir el problema del conocimiento y por ende el “contexto”, si así se quiere—, pero quiero hacer explícito un punto de partida esencial. La Revolución Mexicana no explica el problema, el porqué la figura considerada como iniciadora intelectual de la Revolución y el nacionalismo mexicano del siglo XX es a su vez uno de los mayores detractores de todo ello, sino el conflicto entre latinidad contra sajonismo, que puede llevarnos a la infancia de Vasconcelos en El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass, a finales del siglo XIX como está en *Ulises criollo*,¹² o a un continente y una época de tensiones entre América Latina y Estados Unidos, sobre lo cual el mismo Vasconcelos se ocupó en *Bolivarismo y monroísmo*.¹³ Para efectos del problema que se ha planteado aquí, el “contexto” podría abarcar un tiempo aún más largo. Por ello escribió en *La raza cósmica*:

Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo, nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar. Sólo que desde entonces el sitio del conflicto comienza a desplazarse y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales [...] En la historia, los siglos son como días; nada tiene de extraño que no acabemos todavía de salir de la impresión de la derrota.¹⁴

¹² José Vasconcelos, *Ulises criollo*, *La vida del autor escrita por él mismo*, 8a. ed., Ediciones Botas, México, 1937, pp. 9-62.

¹³ José Vasconcelos, *Bolivarismo y monroísmo*, Biblioteca América, 3a. ed., Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

¹⁴ José Vasconcelos, *La raza cósmica; Misión de la raza iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, París, 1925, p. 5.

En cualquier caso me parece que, al menos para entender la crítica al nacionalismo oficial mexicano, lo determinante está no en el “contexto de la Revolución”, al que casi siempre se recurre para explicar a Vasconcelos, sino en la pugna latinidad contra sajonismo. Es decir, lo que Vasconcelos concibe en el párrafo citado como “nuestra época”, integrada todavía hasta los años en que escribe esas líneas por “episodios fatales”; de entre éstos los primeros que le impresionan devienen de su propia experiencia de El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass, pero los históricos de varios siglos, que no son sino “días”, no dejan de provocar una experiencia, “una derrota”, de la que “todavía no acabamos de salir”. Éste es el “contexto” que acaso deja una impronta en el pensamiento y la obra del autor.

La literatura sobre el tema en general ha exaltado a Vasconcelos por su contribución a la Revolución y a la fundación del México moderno; pero aun la literatura que considera a Vasconcelos un conservador ha asumido esencialmente la relación entre éste y la revolución. La imagen de Vasconcelos como el gran destructor de los elementos de la nación mexicana se explica, también, por su relación con el proceso revolucionario (por ejemplo, José Joaquín Blanco).¹⁵ La de Sergio Pitó es mucho más vívida y ejemplifica bien las reacciones que Vasconcelos provocaba en los últimos años de su vida, a finales de la década de 1950, momentos de auge del nacionalismo mexicano, que también son los tiempos de la Revolución cubana, los del mundo que parecía dividirse simplemente en capitalismo y comunismo. Pitó visitó a Vasconcelos en varias ocasiones en 1956, con motivo de la edición de sus obras completas con las que Pitó colaboraba. Éstas son algunas de sus conclusiones:

Había dejado desde hacía tiempo de admirarlo. Sus artículos en la prensa me parecían nefastos. Su defensa del franquismo, de los regímenes autoritarios de América Latina, su acercamiento a los sectores más reaccionarios del país, su antiindigenismo delirante, su antisemitismo, su desdén por la literatura moderna, todo eso predicado de manera machacona y sin gracia convertía su lectura en una empresa bastante fastidiosa. Sus libros filosóficos, de los que tanto se había vanagloriado, no interesaban a nadie; los de historia de México sólo convencían a los conservadores más recalcitrantes [...].¹⁶

No es difícil entender la reacción de Sergio Pitó. Aquellos son los tiempos del “milagro económico mexicano”, la protección económica y la sustitución de importaciones. No es menos importante en el discurso oficial la figura del empresario nacionalista, el

¹⁵ José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, FCE, México, 1977 y del mismo autor, *Vasconcelos, educador y filósofo*, SEP, México, 1980.

¹⁶ Sergio Pitó, “Liminar: Ulises criollo”, en Claude Fell (ed.), *Ulises criollo. José Vasconcelos: edición crítica*, Universidad de Costarrica, Madrid, 2000.

sindicalismo obrero, el indigenismo y el antiimperialismo. Casi toda la década tiene en el movimiento de los trabajadores ferrocarrileros y de la industria eléctrica a los mayores actores sociales del comunismo mexicano; la expropiación de la industria eléctrica en 1960 es el corolario. Las nacionalizaciones constituían uno de los referentes más importantes de la defensa de “los intereses de la nación” y el discurso nacionalista, que cada vez adquiría mayor importancia para la gobernabilidad. El presidencialismo contaba con el nacionalismo como un instrumento esencial para el ejercicio del poder. Y los referentes esenciales de ese nacionalismo eran asimismo dominantes en las artes, la educación, la prensa, la radio y la televisión. La voz crítica de José Vasconcelos, en ese contexto, era excepcional. El *Ulises criollo*, la *Breve historia de México* o *La raza cósmica*, que ya habían llegado a varias ediciones y reimpresiones en distintos países, constituían la confrontación más importante frente aquella ideología.

Ese fastidio y señalamiento del Vasconcelos reaccionario, conservador, tan vívido en Sergio Pitol, describe la otra representación de Vasconcelos, pero no explica la contrariedad: ¿por qué el caudillo de la Revolución, fundador de instituciones, es al mismo tiempo un escritor que no cesa de escribir una historia opuesta al nacionalismo mexicano?

La respuesta puede ser larga, pero en síntesis pienso que la explicación está en la experiencia de Vasconcelos frente a la cultura estadounidense. Casi siempre se ha intentado explicar a Vasconcelos por su relación con la Revolución. Eso es evidente en los análisis de Paz, Cosío Villegas, Krauze, etcétera. Pero incluso la descripción de Pitol, no obstante la crudeza de su análisis, considera la Revolución como factor fundamental. Pero cabe al menos preguntarnos si fue la Revolución el factor determinante. Es cierto que participó de una misma realidad con Madero, Carranza, Obregón e incluso con Calles y Lázaro Cárdenas como escribió Paz.¹⁷ Fundó la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 y la dirigió por casi tres años (por cierto, con una visión predominantemente universal) pero es un tropo muy grande a partir de ahí exagerar su contribución al nacionalismo oficial o decir que su obra se debe a la Revolución. Recuértese que Vasconcelos salió de México en 1924 y, salvo el año de la campaña presidencial de 1929, no volvió hasta 1939. *La raza cósmica* (1925), obra aparecida en Barcelona y París, pertenece más a Iberoamérica que a la realidad mexicana y debe leerse como parte de un sistema de pensamiento que comienza antes de la Revolución; inicia como una reacción y como un pensamiento que queda en lo profundo en El Sásabe y en la escuela elemental en Eagle Pass, según el recuento del propio Vasconcelos en el *Ulises criollo*.¹⁸

¹⁷ Octavio Paz, *El laberinto de la...*, op. cit.

¹⁸ José Vasconcelos, *Ulises criollo...*, op. cit.

La autobiografía siempre tiene una dimensión mítica; una representación desde el punto de vista y los intereses del momento en que se escribe. Sergio Pitol incluso duda a tal grado de la veracidad del *Ulises* que clasifica la obra como novela.¹⁹ Así que podríamos asumir alguna ficción en el sentido de aquellos recuerdos que Vasconcelos pone en la criatura en 1888-1893. Pero sin duda la idea en Vasconcelos del conflicto entre razas y la defensa de la hispanidad, base de su sistema de pensamiento, se puede leer en la *Teoría dinámica del derecho* que escribe en 1905 y publica dos años después en la *Revista positiva*:

Aceptemos, pues, la época presente, recibamos este industrialismo vulgar como transición dolorosa y necesaria que prepara un porvenir mejor. No están con él nuestras simpatías, pero perdonémoslo, porque no lo ahoga todo, aunque el trabajo y las máquinas invadan la tierra, siempre quedará en los cielos un espacio azul donde guardar los ideales. Nuestra raza latina poco adaptada para las tareas groseras, no irá a la cabeza de los pueblos llevando el estandarte triunfal en estas luchas casi mezquinas: seguirá resignada, un movimiento que comprende necesario y conservará su vigor intacto para cuando el ideal florezca, para cuando los industriales hayan puesto al alcance de todos la riqueza y sea la vida un largo ensueño de contemplación y de infinito.²⁰

Ya en 1905 había aparecido, como se advierte aquí, el conflicto entre las razas en el pensamiento de Vasconcelos antes del estallido del movimiento revolucionario. Veinte años antes, al menos, de *La raza cósmica*. En ese texto de Vasconcelos, se lee la idea del enemigo común y más importante de la cultura latina: el industrialismo, implícitamente la cultura sajona, vanguardia de la mecanización del mundo y fuerza superior que impide en la sociedad el “equilibrio perfecto” de las fuerzas sociales. Vasconcelos llega a esta conclusión luego del desarrollo de varias tesis sobre la organización social y el derecho inspiradas a partir de una interpretación dinámica de las fuerzas físicas. Pero como puede advertirse, construye un discurso en donde se encuentran, casi de manera excluyentes, las dos culturas: la sajona, cuya industrialización es asociada a una tarea de acumulación de riqueza pero destructiva y vulgar, y la latina que en oposición a la primera no es mezquina ni grosera, sino más bien reservada para tareas superiores, intelectuales, estéticas o espirituales: “ensueño de contemplación y de infinito”.

Me parece también un equívoco dividir su obra en función de la reacción del hombre resentido con los gobiernos posrevolucionarios, como sugiere el mismo Pitol.²¹

¹⁹ Sergio Pitol, “Liminar: Ulises criollo...”, *op. cit.*

²⁰ José Vasconcelos, “Teoría dinámica del derecho”, *Revista positiva, científica, filosófica, social y política*, año 7, México, 1907, pp. 52-53.

²¹ Sergio Pitol, “Liminar: Ulises criollo...”, *op. cit.*

Suponiendo esa reacción contra el Estado mexicano y las instituciones, es necesario reconocer que ello no explica sino muy poco de los elementos esenciales de su obra. El Vasconcelos de la Revolución y el Vasconcelos reaccionario o resentido de ésta es una dicotomía sin mayor relevancia cuando seguimos los elementos esenciales de su obra. Pero, por otra parte, la inconformidad de Vasconcelos no se explica por la Revolución, aunque sabemos muchos de los conflictos personales o de partido en los que fue protagonista, sino como una condición de vida y de pensamiento que puede advertirse, otra vez, en 1905:

La conciencia del grupo nos estorba de mil maneras con su ignorancia [...] La vida es una cosa que hay que acrecentar; vivir como otros han vivido ya, es simplemente repetir lo que ya está hecho; como esto no satisface plenamente, hay que buscar la nueva forma que satisfaga la nueva vida, que redima; mientras no se crea haber llegado a la perfección hay que vivir descontentos y este disgusto se alivia cuando nos entregamos a la fuerza libre que crea las cosas nuevas a la fuerza incomprensible que nos modela de un modo que no se había conocido antes que nos permite variar y aumentar la creación que se revela en nosotros ante cada estorbo ante cada injusticia ante cada dique que contiene nuestro libre esfuerzo.²²

Vasconcelos asume, ya desde ese primer escrito de 1905, la inconformidad como sistema y condición de creación opuesta “a la conciencia de grupo”. Esto incluye cualquier forma de patriotismo:

Habemos muchos que no nos decidiríamos a matar ni en nombre de la patria o de la gloria [...] no sentimos cómo siente nuestro grupo sino como nos inspira nuestro sentimiento superior y nuestra cabeza libre porque somos, antes que patriotas, antes que ciudadanos, antes que hijos de tal o cual Estado, seres independientes sólo ligados con el fin humano y no con el fin local.²³

En 1905 Vasconcelos tenía 23 años y esos primeros escritos se pueden leer como una condensación de los ejes centrales de su obra. Pero si reflexionamos sobre sus años de mayor madurez e influencia, podrá advertirse que esa división entre dos, o más Vasconcelos, en función del tipo de relación que establece con la Revolución, tiene poca importancia. Evidentemente hay una ruptura con las principales figuras de ésta, salvo con Madero quizá a causa de su muerte temprana. Vasconcelos publicó

²² José Vasconcelos, “Teoría dinámica...”, *op. cit.*, pp. 36-37.

²³ *Ibid.*, p. 47.

sus obras más conocidas: *La raza cósmica*, los cuatro volúmenes de su autobiografía comenzando por *Ulises criollo*²⁴ y *Breve historia de México*,²⁵ después de su ruptura con el régimen revolucionario que lo lleva en 1924 al exilio. Esa ruptura entra en su momento más difícil a finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930, después de la campaña presidencial de 1928-1929, considerada un fraude por él mismo y motivo de otro llamado a la rebelión. Una conjetura es que tales hechos llevaron al autor a la ruptura con el Vasconcelos revolucionario, fundador de instituciones. En obras posteriores se iba a expresar no sólo el resentimiento sino también el ánimo de aniquilamiento de los elementos centrales del nacionalismo mexicano, el mismo que había adquirido impulso durante los distintos momentos de la Revolución y de los que se supone Vasconcelos había sido fundador. El argumento de la vida y obra de Vasconcelos antes y después de la campaña presidencial, empero, es débil. Es innecesario agregar que como cualquier obra la suya tiene cambios. Pero las ideas de esos libros fundamentales ya habían aparecido antes de 1925, comenzando por la tesis de la raza síntesis o raza superior y la defensa de ésta frente a lo sajón. El mural *La creación*, por ejemplo, que en 1921 le pide a Diego Rivera, obra que se puede decir inaugura el muralismo mexicano, no trata del origen de la raza mexicana –como se afirma con frecuencia– sino de la mestiza y constituye una expresión plástica de la idea de la raza cósmica aunque con alusión a la tierra americana, pero sin duda muy distante de los elementos nacionalistas del muralismo de las décadas de 1930 y 1940.

Evidentemente no hay factores excluyentes ni absolutos, pero su pensamiento es más fiel a la experiencia que resulta del encuentro –casi siempre tenso– con la cultura sajona y menos al proceso intelectual o armado de la Revolución. Pienso, por ejemplo, en el tema de la raza cósmica. Entre los enfoques predominantes, la obra de Vasconcelos se analiza a partir del vínculo Revolución-mestizaje-raza cósmica, por ejemplo en Stavans²⁶ o Basave.²⁷ Desde mi punto de vista es más importante el conflicto, la pugna sajonismo-hispanismo para comprender su obra e incluso para entender la defensa de la síntesis racial. ¿En qué contribuye en ello la revolución? Quizá en mucho, pero lo importante radica en que ese conflicto, como experiencia o como respuesta histórico y filosófico, surge en Vasconcelos independientemente del proceso revolucionario. Es ese conflicto lo que explica el concepto de mestizaje, no al revés. La idea de mestizo, como depositario de la identidad mexicana, fue más importante en otros autores, por ejemplo en Molina

²⁴ José Vasconcelos, *Ulises criollo...*, *op. cit.*

²⁵ José Vasconcelos, *Breve historia...*, *op. cit.*

²⁶ Ilán Stavans, *José Vasconcelos: The Prophet...*, *op. cit.*

²⁷ Agustín F. Basave, *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, FCE, México, 1992, pp. 132-133.

Enríquez. En Vasconcelos conduce a la hispanidad, porque piensa en la pugna entre sajones e hispanos, mientras que en aquel u otros del XIX, por ejemplo Ignacio Ramírez, posteriores como Silvio Zavala o Leopoldo Zea,²⁸ el mestizaje designa principalmente la mexicanidad. A partir de ahí se han creado varios errores o exageraciones sobre Vasconcelos: el mestizo y la raza cósmica como fuente o exaltación de la mexicanidad, expresión de la Revolución, continuidad del pensamiento mexicano del XIX o ruptura (que no es sino otra forma de continuidad); y Vasconcelos como puente entre México y América Latina. Pero el asunto debe verse de manera distinta: Vasconcelos concibe la latinidad como el hecho fundamental y luego propone el mestizaje como prueba y medio para resolver el conflicto central. Visto así, la importancia de Vasconcelos no es de la década de 1920 sino previa, cuando introduce el problema de la lucha entre sajones y latinos, y no se reduce a México ni es expresión de grandes teorías, sino principalmente de una experiencia humana, simple, que el autor logra conectar con ideas universales. Esa pugna sirve también para entender una deducción lógica de su pensamiento: la condena del imperialismo estadounidense pero la defensa de España; la crítica de Benito Juárez y de la Independencia e incluso de la soberanía pues todo ello conlleva a debilitar la hispanidad y fortalecer las posibilidades de los “enemigos”.

Zermeño Padilla ha escrito una interesante arqueología del concepto de mestizaje, aunque en esencia muy distante del verdadero Vasconcelos. En síntesis anota Zermeño que en Vasconcelos “aparece el mestizaje como mito fundador de la nación” y que en ello el caso de Vasconcelos es ejemplar: “su creación del mestizaje como concepto articulador de la identidad nacional sobrevive, al tiempo que continúa alimentándose del campo político”. Cree, pues, que en Vasconcelos el mestizaje es un producto de la Revolución: “el mestizaje en sentido estricto es una creación político-ideológica de la Revolución Mexicana”.²⁹ Para mí, más bien, Vasconcelos tiene un marco más amplio, que va de la experiencia personal hasta la idea de triunfo en un plan general de la historia. Así, mestizo en Vasconcelos no es igual a mexicano sino a hispano o latino. La raza cósmica centra su importancia no en el mestizaje sino en la superioridad de la raza en el conflicto sajonismo-hispanidad. La clave es ese conflicto y la disputa por la superioridad, no la identidad mexicana, ni la fundación de México ni la idea de mexicano. Vasconcelos se diferencia de los que le siguen: Paz, Zea y los que le anteceden: Molina Enríquez, los padres de México a través de los siglos. En aquellos el mestizo conduce a mexicanos y excepcionalmente a americanos; en Vasconcelos

²⁸ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano; El Occidente y la conciencia de México; Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 1974.

²⁹ Guillermo Zermeño Padilla, “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto”, *Memoria y Sociedad*, núm. 24, enero-junio de 2008, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, p. 83.

a hispanos o incluso latinos y excepcionalmente a mexicanos. Vasconcelos recurre a las Cortes de Cádiz mientras que aquellos rara vez cruzan más allá de las fronteras de México. Todo esto acaba por configurar la gran distancia que hay entre Vasconcelos y aquellos y en dos interpretaciones diferentes de la historia.

EL CONFLICTO SAJÓN-LATINO Y LA INTERPRETACIÓN DE LA NACIÓN

La idea del conflicto entre sajones y latinos, que tiene la experiencia de Vasconcelos frente a Estados Unidos, destaca como elemento común y general que ordena toda complejidad de su obra. Ello se expresa unas veces como conversación; otras como método para definir y contrastar las características de las culturas, la mexicanidad frente a Estados Unidos o lo hispano frente a lo sajón; pero otras veces alcanza un tono beligerante, de rencor, ira y ánimo de aniquilamiento. “Nosotros somos de mañana en tanto ellos van siendo de ayer. Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco”.³⁰ En cualquier caso, lo importante es que muchas de las reflexiones de Vasconcelos sobre México y lo hispano nacen de las interrogantes, frustraciones o respuestas que le dio ese país. El siguiente esquema representa la relación entre: 1) la experiencia de Vasconcelos frente a la cultura anglosajona en Estados Unidos; 2) la idea del conflicto entre sajones y latinos; 3) la interpretación de la nación; y 4) la crítica de los elementos esenciales del nacionalismo mexicano: el territorio, el llamado a la unidad, los referentes a la historia, la soberanía, la representación del enemigo externo y del antipatriota. (Véase Cuadro Anexo, p. 216)

No pretendo detenerme en lo que se sabe de Vasconcelos en cuanto a su experiencia en Estados Unidos. Casi todo, en términos generales, es conocido a partir de lo que él mismo escribió en sus memorias, lo cual por ahora es suficiente aunque ciertamente es necesario un estudio detallado de este tema. Lo que Vasconcelos escribió de sí mismo, salvo el pasaje de la infancia en El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass, puede ratificarse y enriquecerse, por ejemplo, con cientos de artículos aparecidos en la prensa estadounidense desde sus viajes y estancia en 1911, hasta 1939 cuando se ve obligado a abandonar Estados Unidos y regresa a México. Su vida en ese país puede verse no como la de un peregrino, aunque nunca se estableció definitivamente en alguna ciudad estadounidense, pero sí como la de un extraño, o viceversa: el hombre en tierras extrañas, y por tanto siempre hay novedad, alteración, algo importante que se expresa en sus escritos. La experiencia en Estados Unidos, además, casi siempre es parte de periplos más largos que incluyen países de Suramérica, el Caribe o Europa.

³⁰ José Vasconcelos, *La raza cósmica...*, op. cit., p. 18.

Quizá cuatro son las fases, siempre con vaivenes e interrupciones, que ordenan esa experiencia: la infancia en El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass; la defensa y representación de Madero y Carranza en Estados Unidos, lo cual se mezcla con momentos de refugio o de huida dependiendo de las circunstancias en el contexto de la Revolución Mexicana; el exilio a partir de 1924, que abarca actividades como profesor y autor en 1926 y 1928 en la Universidad de Chicago hasta el inicio de la campaña presidencial en 1928; el regreso al exilio, circunstancia que lo lleva otra vez a Estados Unidos, después de viajar por América Latina y Europa, hasta su expulsión en 1939 cuando Washington le niega la extensión de la visa.

El esquema expresa la relación de esa experiencia con el desarrollo de una suerte de teoría vasconcelista del conflicto entre sajones y latinos, a su vez vinculada con la interpretación de la nación y los elementos esenciales del nacionalismo. Todo discurso nacionalista contiene referencias a elementos esenciales: patria o nación, territorio, raza, unidad, enemigos de la patria, un conflicto que amenaza la nación y que debe resolverse, simplemente, en “nombre de la nación”, y no menos importante una defensa de la soberanía. Considerando estos elementos, presentes en casi todas las obras de Vasconcelos, el argumento en el esquema asume que los mismos pueden explicarse no por la Revolución Mexicana, como casi siempre se ha hecho, sino por la idea del conflicto sajónico-latino y por la experiencia del hombre frente a Estados Unidos, y en general frente a la cultura sajona. El nacionalismo mexicano oficial o predominante incluye asimismo tales elementos esenciales, pero mientras Vasconcelos tiene en la experiencia y el conflicto entre sajones y latinos su fuente más importante, el discurso oficial abreva de la Revolución y el discurso liberal del siglo XIX. En el autor el marco que define los alcances y contenidos de esos elementos es la sobrevivencia de los hispanos en tensión con la cultura sajona, mientras que en el discurso oficial mexicano lo es la Revolución.

Todo discurso que busca defender o exaltar a un pueblo, nación o cultura recurre a uno o varios conflictos fundamentales —muchas veces inventados o representados no en función de la realidad sino de los intereses de la élite que aspira a imponer una determinada visión de la nación. La solución del conflicto se legitima en nombre de la nación o de la patria. Apelar al “interés nacional” y a la “unidad nacional”, acusar a los “enemigos” de la patria, justificar la guerra y la soberanía, adquiere verdadero sentido en una situación de confrontación en la que esos intereses o la nación misma se hallan amenazados. Evidentemente la definición de “los intereses de la nación” nunca es absolutamente clara: unas veces significa nacionalizar el petróleo o el sistema bancario, otras privatizar el mismo petróleo y la misma banca. Puede decirse que el significado de ello gana consenso y persiste en el tiempo en la medida en que una élite con el control del Estado logra la gobernabilidad o se acerca al ideal de la gobernabilidad.

El consenso de lo que puede entenderse como intereses nacionales, que no es sino la imposición de un significado sobre otras acepciones, se expande en la medida en la que crecen las posibilidades de una forma de gobierno. Es éste quien tiene la necesidad de crear una ideología de la nación y difundirla entre la mayoría social. Resulta evidente que ninguna definición de la nación o del interés nacional logra imponerse absolutamente ni en sus elementos esenciales ni en sus partes secundarias. La Revolución Mexicana podría explicarse como la ruptura de una concepción predominante de la nación a la que siguió una crisis de conceptos hasta que logró imponerse otra forma predominante (en parte novedad y en parte reinterpretación de referentes antiguos) la cual se define a partir de la década de 1920 y especialmente durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Pero la visión de Vasconcelos contradice tanto la concepción que surge en la Revolución como las previas, los conceptos predominantes en la segunda mitad del XIX, acentuados después del fracaso de Maximiliano y la restauración de la república. ¿Por qué? La respuesta está en la concepción del conflicto fundamental.

No es necesario abundar en que la definición de nación o interés nacional es parte de la disputa del poder. Lo interesante, sin embargo, es que hay largos periodos de la historia en la que una idea tiene más vida que cualquier coalición de gobierno. La delimitación del territorio, la soberanía del Estado y la Independencia en relación con las potencias mundiales son algunas de esas ideas fundamentales difícilmente cuestionadas. Por eso Vasconcelos es una excepción: fue la única figura destacada entre el círculo cercano a Francisco I. Madero que criticó los elementos del nacionalismo predominante en México. Pero esto hay que entenderlo como consecuencia lógica de un marco de ideas. Dado que para Vasconcelos el conflicto esencial se refería a la pugna entre sajones y latinos, los grandes problemas nacionales de cualquiera de los países hispanos y de México en particular iban a quedar integrados a ese metamarco de la etnicidad hispana o latina y a su tensión histórica con los pueblos ingleses o sajones. La diferencia del problema no sólo es de nacionalidades o de geografía, sino también de tiempo.

En el nacionalismo revolucionario es fundamental el conflicto entre México y Estados Unidos, que durante décadas se expresó como antiimperialismo. En Vasconcelos es tanto o más importante pero debe entenderse en una dimensión mayor que alcanza la enemistad entre hispanos y británicos, o entre latinos y sajones. De ahí que en Vasconcelos sea fundamental la defensa de lo hispano y a su vez a la condena de varios de los elementos de la mexicanidad cuando ésta contradice o rompe la unidad e interés de lo hispano. Parte de la crítica sobre Vasconcelos lo ha definido como conservador, reaccionario o antiindigenista delirante, como califica Pitól.³¹ Quizá, asumiendo

³¹ Sergio Pitól, "Liminar: Ulises criollo...", *op. cit.*, p. XXIII.

toda relatividad, Vasconcelos fue eso: un reaccionario. Pero esto en realidad no aclara mucho. La pregunta adecuada es cómo explicar ese pensamiento, aun cuando se le atribuyan las peores o las mejores calificaciones. La respuesta está en que la crítica al pueblo de México es en realidad la defensa de lo hispano frente a lo que Vasconcelos creyó como el verdadero enemigo.

Ese conflicto predomina para Vasconcelos como eje de la historia, al menos desde el siglo XVI en Europa para luego extenderse al nuevo mundo a donde la enemistad se prolonga hasta la época actual. En América, además de la guerra de 1847 y la pérdida de los territorios de México o la derrota de España en 1898, Vasconcelos concibe la expansión de Estados Unidos como una extensión de las guerras, alianzas y derrotas entre británicos y latinos. “En Europa, dice, se definió la primera etapa del profundo conflicto y *nos* tocó perder”.³² Subrayo aquí el “nos” para acusar la integración de nosotros, latinoamericanos, al conjunto de la cultura latina en Europa. Vasconcelos hace suyos, e invita a la América ibérica a hacer suyos, los viejos conflictos en Europa. Y este punto de partida define también la postura que el autor adquiere en su vida y en su estilo, es decir la del autor que escribe con el dolor acumulado por siglos y la pasión de justicia:

La estupidez napoleónica fue causa de que la Luisiana se entregara a los ingleses al otro lado del mar, a los yanquis, con lo que se decidió en favor del sajón la suerte del Nuevo Mundo. El “genio de la guerra” no miraba más allá de las miserables disputas de fronteras entre los Estaditos de Europa y ni se dio cuenta de que la causa de la latinidad que él pretendía representar, fracasó el mismo día de la proclamación del Imperio por el solo hecho de que los destinos comunes quedaron confiados a un incapaz. Por otra parte, el prejuicio europeo impidió ver que en América estaba ya planteado, con caracteres de universalidad, el conflicto que Napoleón no pudo ni concebir en toda su trascendencia. La tontería napoleónica no pudo sospechar que era en el Nuevo Mundo donde iba a decidirse el destino de las razas de Europa, y al destruir de la manera más inconsciente el poderío francés de la América debilitó también a los españoles; nos traicionó, nos puso a merced del enemigo común. Sin Napoleón no existirían los Estados Unidos como Imperio Mundial, y la Luisiana, todavía francesa, tendría que ser parte de la Confederación Latinoamericana.³³

Esta importancia en el tiempo y en la extensión de temas y materias explica por qué ese conflicto predominante aparece no sólo en *La raza cósmica* y en especial en el prólogo y primer capítulo dedicado al mestizaje, de tan sólo 40 páginas, sino en

³² José Vasconcelos, *La raza cósmica...*, *op. cit.*, p. 8.

³³ *Ibid.*, pp. 8-9.

casi todas las obras del autor. Lo encontramos antes del inicio de la Revolución y en los años posteriores a 1910, implícita o explícitamente casi en cada texto, discurso y acción. Unas veces aparece como historia de México o de América Latina y otras en una frase o lema, en una tesis filosófica o estética.

Para facilitar el análisis del esquema que he presentado arriba, amén de la universalidad e importancia del conflicto entre sajones y latinos, he escogido, renunciando por ahora a la visión general, un ensayo de Vasconcelos aparecido en 1937 y que sirve de prólogo a la tercera edición de la *Breve historia de México*. El texto se ocupa de la historia de México, condensando la interpretación de Vasconcelos; supone una filosofía de la historia y una respuesta sobre qué es la historia y el historiador. Tiene otra característica importante: Vasconcelos lo escribe en los años de su última experiencia en Estados Unidos. De manera que el ensayo puede ser considerado una síntesis y acumulación de experiencias. Enseña el dolor del hombre que se siente ofendido y resume una concepción de la historia y del quehacer salvador del historiador frente al “enemigo común”. Estos son algunos de sus párrafos:

La historia de México empieza como episodio de la gran Odissea del descubrimiento y ocupación del Nuevo Mundo [...] Por fortuna, fueron españoles los que primero llegaron a nuestro suelo, y gracias a ello, es rica la historia de nuestra región del Nuevo Mundo, como no lo es la de la zona ocupada por los puritanos [...].

Desde que aparecemos en el panorama de la historia universal, en él figuramos como una accesión a la cultura más vieja y más sabia, más ilustre de Europa: la cultura latina. Este orgullo latino pervive a la fecha en el alma de todos los que tienen conciencia y orgullo; latinos se proclaman los negros cultos de las Antillas y latinos son por el alma, según bien dijo nuestro Altamirano, los indios de México y del Perú. Latino es el mestizo desde que se formó la raza nueva y habló por boca del Inca Garcilaso en el Sur, de Alba Ixtlixochitl en nuestro México [...] De allí que todo corazón bien puesto de esta América hispana, indio, mestizo, mulato, negro o criollo, siente las glorias de la España creadora y de Italia y Roma, con predilección sobre los otros pueblos de la Tierra.

Y es inútil rebatir, siquiera, la fábula maligna de una nacionalidad autóctona que hubiera sido la víctima de la conquista primero y más tarde de nuestra nacionalidad mexicana, es decir, hispanoindígena [...] ¿En qué espíritu nacional podríamos recaer nosotros, si prescindiésemos del sentir castellano que nos formó la Colonia? ¿Existe acaso en lo indígena, en lo precortesiano, alguna unidad de doctrina o siquiera de sentimiento capaz de construir un alma nacional? [...] El *Popol Vuh* es colección de divagaciones ineptas, remozadas un tanto por los recopiladores españoles de la Conquista que mejoraban la tradición verbal incoherente, incomprensible ya para las razas degeneradas que reemplazaron a las no muy capaces que crearon los monumentos.

Nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios, a menos de que se estime sagrada toda esa mala yerba del alma que son el canibalismo de los caribes, los sacrificios humanos de los aztecas, el despotismo embrutecedor de los Incas [...] Sólo una vez en la historia humana el espíritu ha soplado en afán de conquistas que, lejos de subyugar, libertan [...] Y fortuna fue de México el haber sido creado por la primera raza del mundo civilizado de entonces, y por instrumento del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos, Hernando Cortés, cuya figura nos envidia el anglosajón, más aún que los territorios que su conquista nos ha legado.

Y el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos es el habernos habituado a ver en Cortés un extraño. ¡A pesar de que Cortés es nuestro, en grado mayor de lo que puede serlo Cuauhtémoc! [...] El mito de Cuauhtémoc lo inventan Prescott y los historiadores norteamericanos, lo defienden los agentes indirectos del protestantismo que quieren borrar toda huella de lo español en América [...].

Nuestra ambición se limita a presentar la historia patria tal como debió enseñarse desde hace un siglo, si no lo hubiera impedido nuestra sumisión inconsciente a las doctrinas del conquistador nuevo. Tiempo es ya de que abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos [...].

El historiador ha de exigir que sus héroes den siquiera la medida del nivel moral de la civilización; por lo menos el talento medio que sabe distinguir lo que conviene a su pueblo y lo que le daña. Con sólo así juzgarlos, nuestros ídolos oficiales se derrumban. Cuando todo esto se comprenda, los mejores entre nuestros compatriotas se unirán para buscar los remedios. Mientras sigamos borrachos de mentiras patrióticas vulgares, no asomará en nuestro cielo la esperanza.³⁴

El conflicto sajónismo-latinidad, marco y cimiento de la interpretación de la historia y de aspectos tan importantes para el nacionalismo como los héroes de la patria o el indigenismo, asume en la exposición de Vasconcelos no sólo la idea de la enemistad histórica y al parecer irresoluble sino la superioridad de la cultura latina, a la que agrega características como raza nueva, superioridad material, riqueza, poderío. “Por fortuna —escribe en su ensayo— fueron españoles los que primero llegaron a nuestro suelo, y gracias a ello, es rica la historia de nuestra región del Nuevo Mundo, como no lo es la de la zona ocupada por los puritanos [...] Y fortuna fue de México el haber sido creado

³⁴ José Vasconcelos, “Prólogo” en *Breve historia...*, *op. cit.*, pp. 7-26.

por la primera raza del mundo civilizado de entonces”. Revela además resentimiento. Escribe con una suerte de valor moral de la víctima: “[...] abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos [...]”. El contraste entonces con la ideología nacionalista predominante en México es casi absoluto. Mientras en Vasconcelos la pugna es entre sajones y latinos, en el nacionalismo mexicano el conflicto fundamental se condensa en la lucha de México contra las potencias imperiales: España, Estados Unidos, Francia, el cual recorre distintas interpretaciones desde Fray Servando Teresa de Mier, José María Morelos, Zavala, Carlos María de Bustamante, Justo Sierra, Altamirano, etcétera.

El tema de la unidad de los miembros de la nación, no es menos importante ni es ajeno. Vasconcelos considera esencialmente el tema de la unidad no de los mexicanos sino de los latinos. Parece casi una paradoja que siendo este ensayo de Vasconcelos un prólogo a la Historia de México se ocupe de exaltar la unidad con España y la latinidad. México, dice, surge a la historia universal como “accesión” de España, en otras palabras: como producto y propiedad. “De allí que todo corazón bien puesto de esta América hispana, indio, mestizo, mulato, negro o criollo, sienta las glorias de la España creadora y de Italia y Roma, con predilección sobre los otros pueblos de la Tierra”. Mientras el nacionalismo oficial mexicano no puede sino asumir como condición de la nación y posibilidad de la soberanía la unidad de los mexicanos o, más precisamente, de quienes se hallan en el ámbito de jurisdicción del Estado mexicano, el pensamiento en José Vasconcelos demanda la homogeneidad y unidad de los hispanos. El tema de América Latina en el discurso oficial se haya supeditado a la unidad de los mexicanos; implica una geografía, fronteras que delimitan la relación jurídica de derechos y obligaciones entre ciudadanos y Estado. Mientras que en Vasconcelos la unidad refiere un ámbito que no coincide con las fronteras jurídicas internacionalmente reconocidas sino con la etnicidad latina. Vasconcelos entonces trata en muchas de sus obras sobre la unidad de los mexicanos, pero supeditado a lo hispano y a su geografía.

No es menos importante la representación del territorio. Siguiendo la concentración de personas, por una parte imagina como una sola unidad la Península y la América ibérica y, por otra, agrega a ésta un valor superior, tanto que son territorios “que nos envidia el anglosajón”. Vasconcelos no refiere la geografía política de las fronteras, generalmente fijas. La etnicidad latina implica una raza, cultura, lengua, religión y una tradición e historia y por tanto su representación geográfica es flexible, movediza. Abarca no sólo la América ibérica generalmente sino incluso amplias zonas de Estados Unidos.

La respuesta acerca de cómo solucionar esa pugna histórica es igualmente radical. En la propuesta de Vasconcelos, mediante el ejercicio del arte y la estética y gracias a las mezclas raciales que naturalmente se hallan en el latino, surge una raza síntesis, superior: raza cósmica o “raza nueva”. Pero hay aquí otro elemento interesante que

atribuye a la verdad y especialmente al conocimiento de la historia. La pugna histórica tiene una dimensión más específica en el papel del historiador, que es representado como agente de los “puritanos” o de la razón latina. William Prescott, los agentes del protestantismo y los historiadores estadounidenses, en su afán de expulsar de América todo lo español y todo lo francés, lo latino europeo, han exaltado la figura de Cuauhtémoc y degradado la de Cortés, es éste “[...] el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos”. La solución parece simple: adquirir la verdad histórica, que no es sino adquirir conciencia de ese conflicto histórico y afirmar la latinidad. Y en esto el historiador tiene una misión decisiva:

Nuestra ambición se limita a presentar la historia patria tal como debió enseñarse desde hace un siglo, si no lo hubiera impedido nuestra sumisión inconsciente a las doctrinas del conquistador nuevo [...] El historiador ha de exigir que sus héroes den siquiera la medida del nivel moral de la civilización; por lo menos el talento medio que sabe distinguir lo que conviene a su pueblo y lo que le daña. Con solo así juzgarlos, nuestros ídolos oficiales se derrumban. Cuando todo esto se comprenda, los mejores entre nuestros compatriotas se unirán para buscar los remedios.

Exaltar el mestizaje y la síntesis racial desde el vasconcelismo implica también una contrariedad frente al mestizaje defendido por el nacionalismo mexicano. Como se sabe, la cultura prehispánica –y los pueblos indios especialmente en el discurso oficial reciente desde la década de 1990– constituyen referentes esenciales del nacionalismo mexicano predominante. En Vasconcelos empero éstos son sinónimo de degradación, retraso o salvajismo. “Nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios, a menos de que se estime sagrada toda esa mala yerba del alma que son el canibalismo de los caribes, los sacrificios humanos de los aztecas, el despotismo embrutecedor de los Incas”. En Vasconcelos, México como país inicia con la conquista y puebla de América. Conforme crece el mestizaje se construye la nación. Por ello, Vasconcelos veía en Porfirio Díaz un verdadero mexicano, un mestizo de Oaxaca, y en Juárez a un indio puro pero no mexicano. Los indígenas son una de las cuatro fuentes que en Vasconcelos contribuyen con el mestizaje, pero en aras de construir esta síntesis racial y como he señalado arriba las posibilidades de éxito frente al “enemigo”, Vasconcelos valora la calidad de los pueblos indios contemporáneos y prehispánicos en la medida en que contribuyen con la raza síntesis, de ahí la importancia de un inca como Garcilaso o de un Alba Ixtlixochitl en México.

Varias referencias a la historia están imbricadas aquí. No es necesario probar que la Independencia de México constituye el elemento más importante y más sostenido en el nacionalismo oficial. Puede decirse que la Independencia, hecho histórico y actualidad

frente a la comunidad internacional, es el elemento esencial que define el nacionalismo y los intereses de la nación. Sin embargo, en Vasconcelos la Independencia fue un asunto necesario pero evidentemente un error y el origen de la división del mundo hispano y por tanto fuente de la derrota de éste frente al sajonismo. Si Napoleón fue causa de que la suerte en las Américas se decidiera en favor del sajón, los responsables de la ruptura con España y más tarde con Francia: desde Hidalgo y Morelos hasta Santa Anna, Juárez y el mismo Zaragoza en Puebla aquel 5 de mayo de 1862 acabaron por inclinar todo en favor de Estados Unidos, no sólo por los hechos conocidos que definen los límites de México y Estados Unidos en los tratados de Guadalupe Hidalgo y de McLane-Ocampo, sino porque al romper con España y Francia se estaba dejando a las Américas para los “americanos”.

Evidentemente la racionalidad vasconcelista exalta la idea de nación asociada a la cultura hispánica, se puede decir en su dimensión mestiza. Pero no por su fuente indígena, como reitera el nacionalismo oficial. He aquí una de las tesis más repudiadas de José Vasconcelos:

[...] es inútil rebatir, siquiera, la fábula maligna de una nacionalidad autóctona que hubiera sido la víctima de la conquista primero y más tarde de nuestra nacionalidad mexicana, es decir, hispanoindígena [...] ¿En qué espíritu nacional podríamos recaer nosotros, si prescindiésemos del sentir castellano que nos formó la Colonia? ¿Existe acaso en lo indígena, en lo precortesiano, alguna unidad de doctrina o siquiera de sentimiento capaz de construir un alma nacional? [...].

El centro del discurso es la hispanidad o la latinidad, en tanto que en el nacionalismo mexicano lo es la patria, México. En Vasconcelos, acaso, la idea de nación es bolivariana y, cuando incluye a España, gaditana o latina. Las Cortes de Cádiz definieron la nación, en el artículo primero de la Constitución de 1812, como la reunión de los españoles de ambos hemisferios, por ello Vasconcelos a contracorriente de la historiografía predominante en México defiende en otros escritos el congreso de Cádiz y a su vez lamenta la violencia antiespañola de Hidalgo. Vasconcelos asimismo creyó que uno de los grandes errores de la historia de toda América Latina ha sido negar la herencia española y, derivado de la Independencia, la división de la raza y la cultura hispánica en Estados y soberanías. La soberanía mexicana, las Independencias, como enemigo de la raza latina.

Vasconcelos no está en contra de los héroes, por el contrario, los sabe necesarios en cualquier discurso sobre la nación. La idea, como se sabe, la popularizó Renan.³⁵ La

³⁵ Ernest Renan, *Qu'est-Ce qu'une nation?*, Calmann Lévy, París, 1882.

crítica de Vasconcelos en los párrafos citados es contra los héroes de nacionalismo oficial: “Nuestros ídolos oficiales se derrumban”. En general, los recuerda como criminales, figuras que no alcanzan una medida moral promedio. El referente fundacional se llama Hernán Cortés, “del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos”. En esto se distancia completamente del nacionalismo mexicano, para quien el conquistador casi siempre es representado como el protagonista de la destrucción del pueblo mexicano e hispanoamericano en general.

Finalmente, sobresalen dos elementos claramente conectados con los anteriores. Primero un enemigo externo, evidentemente el sajón y todo lo que le pertenece: el protestantismo, el idioma inglés, la “pureza” racial y la filosofía asociada a ello, el imperio estadounidense. Segundo, un enemigo interno que puede agruparse en todo lo que conduce a la desunión de los hispanos y a la colaboración con los enemigos, entre los que incluye a los héroes de la Independencia, Santa Anna y a Juárez: en pocas palabras, “los héroes de la patria”.

CONCLUSIÓN

El problema fundamental, y que implica redefinir el nacionalismo en la obra de Vasconcelos, casi siempre interpretado por su relación con la Revolución, puede resumirse en esta pregunta: ¿cómo explicar la contrariedad, por una parte, de la figura de José Vasconcelos como uno de los iniciadores de la Revolución Mexicana y del nacionalismo contemporáneo, representación reiterada en los estudios sobre el tema, y, por otra, la crítica radical del mismo Vasconcelos en contra de la idea predominante de nación y nacionalismo en México? Casi toda su obra se ha explicado por su relación con la Revolución: ya como caudillo intelectual, es decir iniciador de ésta, ya como escritor participante en los hechos entre 1911 y al menos 1929, ya como derivación del mismo proceso revolucionario bajo el supuesto de que sus conceptos, por ejemplo el de raza, expresan la necesidad política del nuevo régimen. Siguiendo este principio: la Revolución como eje de todo, en realidad no hay respuesta adecuada al problema planteado. He insistido, en cambio, en la importancia de los hechos externos al proceso armado. Pienso particularmente en la experiencia de Vasconcelos en Estados Unidos y en la idea del conflicto entre sajones y latinos.

La teoría del conflicto en Vasconcelos surge antes de la Revolución. Aparece tanto en la experiencia personal desde la niñez hasta la vida adulta como en sus distintas obras. Está documentado en su primer libro, escrito en 1905 y publicado dos años después. Es eje de una concepción que ordena muchas ideas centrales. El mestizaje, incluso, adquiere relevancia muy distinta si asumimos que el concepto, incluida la

idea de la superioridad de la raza y el ansia de triunfo sobre la cultura anglosajona, es parte de esa pugna.

Vasconcelos crea planes de gobierno que subsumen lo regional en las instituciones nacionales. Sin duda esas instituciones iban a ser muy importantes para la identidad y el nacionalismo mexicano. Pero en el sistema de pensamiento de Vasconcelos idealmente, en su expresión última y radical, lo nacional debe diluirse en favor de lo hispano. El escudo de la ahora Universidad Nacional Autónoma de México tiene ese sentido en el mapa y si contemplamos todo el conjunto de la vida y obra de José Vasconcelos, en realidad las instituciones fundadas por él en los años de 1921 a 1924 siempre tienen el impulso o el deseo de trascender lo nacional para construir lo latino.

No hay entonces contradicción en la fundación de instituciones y la crítica de los elementos de la nacionalidad. La contradicción es con la forma en que la literatura casi siempre ha interpretado a Vasconcelos, otorgándole una importancia exagerada a la Revolución en la determinación del pensamiento del autor. Pero lo esencial en Vasconcelos radica en que se encuentra comprometido con lo hispano en su pugna histórica frente a lo que él interpreta como el mayor “enemigo” y desde este punto de vista su discurso e interpretación de la historia y la sociedad le lleva a exaltar la hispanidad y a negar, rechazar o condenar, todo lo que se oponga a ello: la Independencia, la Reforma, Juárez, la bandera, el escudo nacional. Esto explica también que en Vasconcelos la idea de raza y el mismo conflicto entre sajones y latinos no se debe a la Revolución, como se ha afirmado reiteradamente. El de Vasconcelos es un razonamiento centrado en la determinación, en la obsesión, de ese conflicto y fue en última instancia un nacionalismo de Hispanoamérica o incluso de la latinidad, para incluir a España y Portugal como él quiso, como defensa y reacción frente a la cultura sajónica.

BIBLIOGRAFÍA

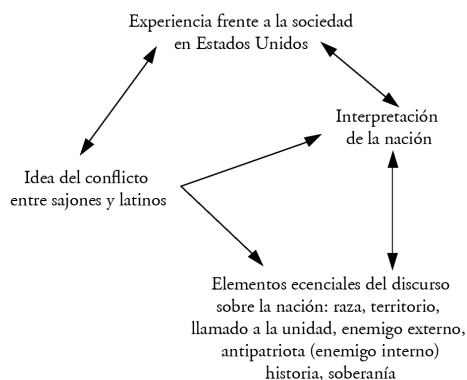
- Aguilar Rivera, José Antonio, *La sombra de Ulises: ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*, CIDE, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.
- Arredondo, Gabriela F., *Mexican Chicago: Race, Identity, and Nation, 1916-39*, University of Illinois Press, Estados Unidos, 2008.
- Bar-Lawaw, I., “La revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos”, en Eugenio de Bustos Tovar (ed.), *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, Universidad de Salamanca, España, 1971.
- Basave Benítez, Agustín F., *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, FCE, México, 1992.

- Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, FCE, México, 1977.
- , *Vasconcelos, educador y filósofo*, SEP, México, 1980.
- Bonsal, Stephen, “Mexico after Diaz”, *The North American Review* (1821-1940), SEP, 1911.
- , “Red Flag in Mexico”, *New York Times* (1857-1922), mayo 29, 1921.
- Comisarenco, Mirkin Dina, “La Creación by Diego Rivera”, *The Journal of the History of Art*, núm. 7, 2006.
- Cosío Villegas, Daniel, “La crisis de México”, *Cuadernos Americanos* XXXII, núm. 6, 1947.
- Egan, Linda y Mary K. Long (ed.), *Mexico Reading the United States*, Vanderbilt University Press, Estados Unidos, 2009.
- Fell, Claude, José Vasconcelos, *Los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1989.
- García, Mario T., *Católicos: Resistance and Affirmation in Chicano Catholic History*, University of Texas Press, Estados Unidos, 2008.
- Knight, Alan, “Racism, revolution and indigenismo: Mexico, 1910-1940”, en Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, University of Texas Press, Estados Unidos, 1990.
- Koch, Augustus, “Eagle Pass in 1887”, en *Texas Bird's View*, Carter Museum, 1897. [http://www.birdseyeviews.org/zoom.php?city=Eagle%20Pass&year=1887&extra_info=].
- Krauze, Enrique, *Candillos culturales en la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Mier, Fray Servando Teresa de, “Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier, por el sermón que predicó en la colegiata de Guadalupe el 12 de diciembre de 1794”, en *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, Juan Hernández y Dávalos (ed.), José M. Sandoval, México, 1794 (1878).
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, Mexico, 1959.
- , *Itinerario*, FCE, México, 1993.
- Pitol, Sergio, “Liminar: Ulises criollo” en Claude Fell (ed.), *Ulises criollo. José Vasconcelos: Edición crítica*, Universidad de Costarrica, Madrid, 2000.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Por la patria y por la raza: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, UNAM, México, 1993.
- Renan, Ernest, *Qu'est-Ce qu'une nation?*, Calmann Lévy, París, 1882.
- Stavans, Ilan y José Vasconcelos, *José Vasconcelos: The Prophet of Race*, Rutgers University Press, New Brunswick, Estados Unidos, 2011.
- Uriás Horcasitas, Beatriz, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo Mexicano (1920-1960)28”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 72, núm. 4, México, 2010.
- Vasconcelos, José, *Bolivarismo y monroísmo*, Biblioteca América, 3a. ed., Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937a.
- , *Breve historia de México*, Cía. Editorial Continental, México, 1956.
- , *La raza cósmica; Misión de la raza iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, París, 1925.
- , “Prólogo” en *Breve historia de México*, Ediciones Botas, México, 1937b.
- , “Prólogo” en *Derrota Mundial*, Salvador Borrego, México, 1955.

- , “Teoría dinámica del derecho”, *Revista positiva, científica, filosófica, social y política* 7, 1907.
- , *Ulises criollo*, La vida del autor escrita por él mismo, 8a. ed., Ediciones Botas, México, 1937.
- Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano; El Occidente y la conciencia de México; Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 1974.
- Zermefio, Padilla, Guillermo, “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto”, *Memoria y Sociedad*, núm. 24, enero-junio de 2008, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 79-95.

CUADRO ANEXO

La experiencia frente a los Estados Unidos y su relación con el conflicto sajón-latino y la interpretación de la nación y el nacionalismo, en Vasconcelos



Fuente: elaborado por el autor

Ilustración: Isidoro Ocampo
Título: Mineros
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



MINEROS

POR ISIDORO OCAMPO.

Efe­me­ri­des Re­vo­lu­cio­na­rias

Día 3. 1939.—Los conflictos im­pe­ria­lis­tas y la po­lí­ti­ca cri­mi­nal de Cham­ber­lain, Dalad­ier y Hit­ler, ha­cen es­ta­lar la se­gun­da Guer­ra Mun­di­al.

Día 7. 1938.—Se cons­ti­tu­ye la Con­fe­de­ra­ción de Tra­ba­ja­do­res de Amé­ri­ca La­ti­na, di­ri­gi­da por el Lc. Vi­cen­te Lom­bar­do Toleda­no.

Día 13. 1847.—Los in­va­so­res no­re­ame­ri­ca­nos to­man el Cas­til­lo de Cha­pul­tepec. En for­ma dra­má­ti­ca sucum­be un gru­po de ca­de­te­ras.

Día 15. 1810.—Grito de In­de­pen­den­cia, en Do­lo­res.

Día 15. 1919.—Queda fun­da­do en Mé­xi­co el Par­ti­do Comu­nis­ta Me­xi­ca­no.

Día 16. 1910.—Procla­ma­ción de la In­de­pen­den­cia de Mé­xi­co.

Día 16. 1939.—Las tro­pas so­vié­ti­cas cru­zan la fron­te­ra de Po­lo­nia, al aban­do­nar el go­bierno po­lo­aco su pa­ís.

Día 20. 1792.—El Ejé­rcito Re­vo­lu­cio­na­rio Fran­cés derrota en Valmy a las tro­pas prusianas,

de­mos­tran­do la de­ci­sión con que pue­de de­fen­derse un ejé­rcito ver­da­de­ra­mente po­pu­lar.

Día 20. 1936.—Muere, asesi­na­da por un gru­po de mo­rse, Za­na Odéa, lí­der ju­ve­nil an­ti­fas­cis­ta.

Día 25. 1938.—Rea­li­za en la Ha­bana, el Par­ti­do Comu­nis­ta Cu­ba­no, su pri­mer mi­tin le­gal, des­pués de trece años de per­se­cu­ción.

Día 28. 1864.—Queda fun­da­da en Lon­dres, la Pri­me­ra In­ter­na­cio­nal, di­ri­gi­da por Marx y En­gels.

Día 28. 1940.—Ale­ma­nia, Ita­lia y el Ja­pón fir­ma­ron un "Pacte Tri­par­ti­to" que es­ta­blece una nue­va di­vi­sión im­pe­ria­lis­ta del mun­do.

Día 30. 1765.—Nace en Va­lla­do­lid, don José Ma­ría Mo­relos y Pa­vón el lu­cha­dor más con­se­cuen­te de las guer­ras de In­de­pen­den­cia.

Día 20. 1938.—Cham­ber­lain y Dalad­ier, in­ten­tan­do ca­na­li­zar la guer­ra con­tra la Unión So­vié­ti­ca, en­tra­gan Checo­eslo­va­quia a Hit­ler, fir­man­do el Pacto de Mu­nich.

La Voz DE MÉXICO Pe­rí­o­di­co al Ser­vi­cio del Pue­blo

1941 SEPTIEMBRE 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

